CETRA CEAL Centro de Estudios del Trabajo
Serrano, 163 • Fono : 632 50 98 - Fono / Fax : 638 05 95
Casilla 10482 - Correo Central
Santiago • Chile

Cuadernos de formación y capacitación sindical y gremial

SERIE MODERNIDAD Y SINDICALISMO • Nº 3

CHILE, EN DESARROLLO AL SIGLO XXI

Características de la situación nacional en el marco de la globalización

María Fernanda Villegas A.
Carlos Cano B.

CETRA CEAL Centro de Estudios del Trabajo

CHILE, EN DESARROLLO AL SIGLO XXI

Características de la situación nacional en el marco de la globalización

María Fernanda Villegas A.
Carlos Cano B.

CETRA-CEAL
Santiago de Chile, 1995

Secretaría : Emilia López
Concepción gráfica y Diagramación : Jean Becker • PyC gráfica

INDICE

PRESENTACION 3
I. EL ESTADO DE SITUACION NACIONAL 5
1. El modelo de desarrollo y las propuestas programáticas de la Concertación 7
2. Indices macro-económicos 10
3. Indicadores sociales 12
4. Modernización productiva y proceso de trabajo 15
5. Las transformaciones en las bases económicas y sus efectos en la sociedad civil 22
6. Las tendencias culturales en la transición 25
II. LA PROXIMA COYUNTURA; RESTRICCIONES Y POTENCIALIDADES 27
1. Reconversión productiva y necesidades en infraestructura 29
2. Desarrollo económico y asimetrias sectoriales 30
3. La cualificación de los recursos humanos 32
4. La persistencia de las desigualdades 33
5. La nueva configuración de roles y conflictos en la sociedad 35
6. El Estado : Funciones y modernización 39
III. 1995, EL PROCESO DE MODERNIZACION Y GLOBALIZACION 40
1. La formalización de la participación Chilena en la globalización 42
2. Modernización económica: nuevas empresas y nuevos trabajos 44
3. Nuevas empresas y nuevos trabajos : desafíos para el movimiento sindical 47
GLOSARIO 51
FUENTES Y BIBLIOGRAFIA 54

PRESENTACION

Nos interesa analizar la situación nacional en el contexto mundial presente en los albores del siglo XXI. Adquiere relevancia particular situar los antecedentes de la realidad del país en sus tendencias de mediana y larga duración, por ello tenemos a la vista las cifras del quinquenio 89-93, así como el análisis más general que podemos desprender de él. En la primera parte de este trabajo revisamos los siguientes temas:

1. EL MODELO DE DESARROLLO Y LAS PROPUESTAS PROGRAMATICAS DE LA CONCERTACION
2. INDICES MACROECONOMICOS
3. INDICADORES SOCIALES
4. MODERNIZACION PRODUCTIVA Y PROCESOS DE TRABAJO
5. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS BASES ECONOMICAS Y SUS EFECTOS EN LA SOCIEDAD CIVIL
6. LAS TENDENCIAS CULTURALES EN LA TRANSICION

A continuación planteamos una visión prospectiva del desarrollo nacional, en sus potencialidades y restricciones, considerando:

1. RECONVERSION PRODUCTIVA Y NECESIDADES DEINFRAESTRUCTURA
2. DESARROLLO ECONOMICO Y ASIMETRIAS SECTORIALES (en especial el caso de la Agricultura)
3. LA CUALIFICACION DE LOS RECURSOS HUMANOS
4. LA PERSISTENCIA DE LAS DESIGUALDADES

5. LA NUEVA CONFIGURACION DE ROLES Y CONFLICTOS EN LA SOCIEDAD
6. EL ESTADO, FUNCIONES Y MODERNIZACION

Luego, situamos los antecedentes más recientes (1994 y 1995), para calibrar el sostenimiento de las tendencias mayores y establecer algunas conclusiones sobre el estado del proceso de modernización del país y el aumento sostenido de su incorporación a la economía mundial y a subpactos reginales (MERCOSUR, NAFTA, UNION ECONOMICA EUROPEA).

Por último, revisamos los efectos de la reconversión tecnológica en la configuración de nuevos tipos de trabajos y en las características sustantivas de las nuevas empresas.

Incluímos un Anexo con propuestas de conceptos que puedan facilitar el estudio.

I. EL ESTADO DE SITUACION NACIONAL

INTRODUCCION

Ha finalizado el primer gobierno de la Concertación Democrática (Marzo 11 de 1994). El segundo, del mismo signo político, lo ha relevado en esa fecha por un período de seis años. Será un gobierno de continuidad, como ha sido definido por sus personeros principales, incluído el propio presidente electo, Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

Es obvio que en la noción de continuidad se incluyen explícitamente los ejes sustantivos de una visión de país y de modelo de desarrollo, al margen, por cierto, de los sellos gubernativos particulares o de los énfasis y nuevos problemas que se deseen abordar. El cambio de gobierno no representa entonces una inflexión histórica, ni estamos en presencia del cuadro que los cientistas políticos denominan coyuntura fluída.

Al contrario, los años que se avecinan serán condicionados por elementos socio-económicos y políticos asentados con relativa solidez en los años recientes y por un imaginario colectivo que ha permeabilizado a la mayoría de la sociedad.

Los analistas, de los distintos sectores políticos y sociales con poder de decisión, así como los observadores internacionales de carácter supra estatal o privados, concuerdan en que en el caso chileno se ha finalizado la fase de ajuste estructural y se ha puesto en marcha un modelo de "crecimiento con equidad" exitoso, que es mostrado como ejemplo en la región y en otras latitudes.

En este texto analizaremos la aplicación del modelo, sus proyecciones y eventuales

debilidades. Nos interesará escudriñar en los horizontes de corto y mediano plazo.

La reflexión presente tiene por objetivo aportar en el diagnóstico del contexto nacional para, desde sus resultados, organizar un trabajo prospectivo, en que pueda situarse la planificación estratégica institucional. Simultáneamente, los contenidos que emerjan se constituirán en una opinión abierta a la discusión con organizaciones de trabajadores.

1. EL MODELO DE DESARROLLO Y LAS PROPUESTAS PROGRAMATICAS DE LA CONCERTACION

En 1989, cuando se realizó el trabajo programático de la Concertación ya son escasas, al interior de ese conglomerado, las voces que planteen una crítica frontal al modelo, hasta prácticamente desaparecer en los años posteriores.

En efecto, superada la crisis de los años '82-'83, se afianzó una forma específica de acumulación basada en la exportación diversificada de materias primas, con creciente agregación de valor. Una economía abierta, con un estado subsidiario y el mercado como regulador casi exclusivo del conjunto de relaciones sociales. Se focalizó drásticamente el gasto social y se construyeron las condiciones suficientes para la flexibilización del empleo. A este diseño socio-económico correspondió un encuadre jurídico-político ya suficientemente estudiado.

El patrón, recién descrito, demostró su factibilidad. A fines de la década de los '80, la dictadura militar podía exhibir una economía con indicadores macroeconómicos altamente positivos, en medio de una región en que se iniciaba la verificación de imposiciones de los organismos internacionales y de los núcleos internos de empresarios liberales, en el marco de los llamados ajustes estructurales, que buscaban superar la nominada "década perdida".

El oficialismo de la época denominaba a su modelo "Economía Social de Mercado" y la oposición planteaba un conjunto de temáticas que, en verdad, no cuestionaban lo esencial de la propuesta económica en marcha, pero que sumadas representaban una seria corrección, en el terreno social y en el rol del Estado. En lo político se advertía sobre la existencia de un marco de hierro formalizado por la Constitución pinochetista

y los amarres institucionales que se acordaron poco antes de entregar el gobierno al Presidente Aylwin.

La Concertación se planteó como programa de gobierno, dos grandes objetivos.

a. La profundización institucional de la democracia (se consideraba el período como de transición a la democracia).

b. Atender la deuda social existente (se hablaba de los más de 5 millones de pobres que eran parte de un segundo Chile, que no se había beneficiado con los resultados del modelo).

Los datos electorales de Diciembre del '89 dieron la victoria a la Concertación, pero en un marco de equilibrio estrecho, dadas las leyes no proporcionales en materia electoral, pero también la existencia de una fuerza social, no despreciable, que compartía los postulados del hoy todavía Comandante en Jefe del Ejército. La coalición gobernante se encontró así ante un cuadro político en que se hacía obligatorio consensuar con la derecha las diversas proposiciones de innovación legislativa. Surgió así la "política de los consensos".

El saldo final del gobierno y el grado efectivo de cumplimiento del programa deberá ser esclarecido con mayor rigurosidad, pero es innegable que se considera positivo por la mayoría de la población. Cabe mencionar en el haber: la democratización comunal; el impulso a la regionalización; la configuración de una "verdad oficial" acerca de la existencia de crímenes de Estado contra los Derechos Humanos; el aumento de los fondos y cobertura en gasto social y las modificaciones favorables en materia de legislación laboral.

Los déficits mayores pueden ser situados en el marco jurídico-institucional (Ley electoral, Senadores designados, designación de Comandantes en Jefes, Consejo de Seguridad Nacional, Tribunal Constitucional, etc.), y en legislación y políticas sociales (salud, previsión, educación, cultura y demandas de sectores sociales específicos).

En el ejercicio del gobierno, la Concertación adhiere a la lógica cepaliana de "crecimiento con equidad", para configurar un discurso que justifica la continuidad de las políticas económicas liberales y anti-estatistas; se da forma así a un proceso de apropiación y profundización del modelo de desarrollo. La reinserción internacional y la paz social (producto entre otros factores, de la política de responsabilidad democrática

sostenida por los movimientos sociales), crean condiciones para una fuerte inversión; el acrecentamiento de las ventas externas y, en definitiva, la creación de un cuadro tal que permite plantearse una "segunda fase exportadora" y una modernización global del aparato productivo. De esta manera el equipo gubernamental ha podido mostrar resultados económicos espectaculares.

En la lógica de "crecimiento con equidad" se aporta un enfoque distintivo en el tratamiento de la pobreza. Se pasa de una política focalizada de subsidios a otra que pone el énfasis en la integración al desarrollo de los grupos más débiles (programas de capacitación, impulso a la pequeña y micro empresa, etc.).

Se debe agregar que los núcleos dirigentes han terminado por compartir una perspectiva de desarrollo como país, que cuenta con un consenso social mayoritario. La Concertación gobernará otros 6 años teniendo como fundamento programático la continuidad de la modernización, con un acento explícito en la erradicación de la pobreza.

2. INDICES MACRO-ECONOMICOS

Digamos al partir que este subtítulo esconde una paradoja. Como nunca antes, los resultados económicos de un período han dependido del ejercicio empresarial privado, ante un estado que se recoge sobre sí, limitando su acción directa. Con todo, el gobierno ha colaborado eficazmente y en no pocos casos, ha encabezado agresivas políticas de crecimiento. De esta manera ambos actores señalan al unísono la existencia de un "esfuerzo nacional", en el que, como veremos más adelante, la nota disonante es puesta en momentos específicos por el movimiento sindical.

Acerquémonos entonces a una evaluación del período, a partir de las cifras y otros efectos sustantivos.

El país ha crecido en los últimos cuatro años a un ritmo de 6% anual promedio, el más alto en la región, lejos de la cifra que presentan los países altamente industrializados (1.1% en 1993, gracias a EE.UU y a Canadá con un 2.7% y 2.6% respectivamente). El promedio chileno está muy cercano del que mostraron los "tigres asiáticos" (8.7%). Las características de este crecimiento son significativas porque son parte de un proceso de crecimiento sostenido, con sectores de base relativamente sanos. La tasa de inversión fué de un 27,5% en relación al PIB.

La inflación se ha mantenido en el orden del 12% (12,2%, Diciembre 1993).

Las reservas internacionales se han situado en la primera quincena de Enero de 1994 en US$ 10.259 millones. Las exportaciones han continuado su diversificación y agregación paulatina de valor. La existencia de un déficit de US$ 995 millones en la balanza de pagos, en 1993, no parece representar un dato extremadamente preocupante, si se considera que en las importaciones está incluída una cifra alta en bienes de capital. Paralelamente se perciben altos ritmos de expansión de la demanda interna, respecto de la cual se han adoptado medidas para impedir desbordes no controlables.

En resumen, puede señalarse que en el período '90-'93, el crecimiento del PIB fué de un 27.3%, la inversión en capital fijo de un 46.7% y las exportaciones lo hicieron en un 44.8%. El nivel de vida para el promedio de la población mejoró en un 27% (cifra que se obtiene a partir de la evolución del gasto en consumo total, privado y gubernamental). El ingreso per cápita alcanzó los US$ 2.500.

3. INDICADORES SOCIALES

En 1990 existía plena conciencia, en las fuerzas democráticas, de que el modelo de desarrollo estaba produciendo resultados duales y que la mera acumulación de crecimiento no era suficiente para resolver problemas de características estructurales, en amplias capas de la población. Se habló de Deuda Social con sectores precisos que carecían de posibilidades de integración. Se señalaba la existencia de un 40% de personas del total nacional, ubicados en los quintiles 1 y 2 en niveles de ingreso, identificados en situación de pobreza y extrema pobreza. Sumaban 5 millones 200 mil personas.

La primera medida gubernamental consistió en aumentar el gasto social y concentrarlo en políticas destinadas a la integración. Se diseñó estrategias de autosustento focalizadas en jóvenes, mujeres jefas de hogar y adultos mayores. Al mismo tiempo se procuró promover el mejoramiento de la igualdad de oportunidades, potenciando los recursos en salud, educación y alimentación destinados a la niñez.

En el Cuadro Nº 1 puede apreciarse la evolución del gasto social entre 1989 - 1993.

Cuadro Nº1 - Gasto público social por sector: magnitud, composición y participación en el PIB 1989-1990

	1989	1990	1991	1992	1993 (1)
Millones de pesos de 1992					
Educación	340.556	325.610	364.360	418.153	432.111
Salud	267.178	255.046	300.375	351.110	396.413
Vivienda	135.031	134.859	160.235	176.114	192.927
Previsión	803.359	818.005	850.427	902.155	994.303
Subsidios y otros	139.287	136.886	150.834	172.142	205.174
TOTAL	1.685.412	1.670.406	1.826.231	2.019.674	2.220.928
Composición sectorial					
Educación	20,2	19,5	20,0	20,7	19,5
Salud	15,9	15,3	16,4	17,4	17,8
Vivienda	8,0	8,1	8,8	8,7	8,7
Previsión	47,7	49,0	46,6	44,7	44,8
Subsidios y otros	8,3	8,2	8,3	8,5	9,2
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Particip. Sectorial en el PIB					
Educación	2,8	2,7	2,9	3,0	3,0
Salud	2,2	2,1	2,4	2,6	2,7
Vivienda	1,1	1,1	1,3	1,3	1,3
Previsión	6,7	6,9	6,7	6,6	6,9
Subsidios y otros	1,2	1,1	1,2	1,3	1,4
TOTAL	14,0	14,0	14,5	14,7	15,3

(1) Presupuestado

FUENTE: Ministerio de Hacienda. Dirección de Presupuestos.

En el terreno de la evolución de los indicadores vitales, se acentuaron los signos de mejoramiento. Nos referimos a las tasas de sobrevida al nacer, nutrición, esperanza de vida, control de ciertas enfermedades. Estos indicadores bio y socio-demográficos, que como se sabe permiten seguir la transformación global de un país, nos indican la profundización del proceso de transición demográfica, similar a la de los países desarro[illegible] La cobertura educacional alcanzó un 96,7%, persistiendo no obstante graves desigualdades en el acceso a la educación. Si consideramos el tramo etáreo entre 15 y 24 años, el 48% de los jóvenes clasificados en el primer quintil de ingresos estudiaban, mientras sus correspondientes del 5º quintil lo hacían en un porcentaje de 83%.

En vivienda se ha desarrollado una agresiva política de impulso a la construcción que ha favorecido a los sectores de medios y bajos ingresos. Cabe anotar que las políticas de subsidio han incentivado el ahorro y privilegiado los grupos sociales que actúan en los sectores formales de la producción. En salud se ha aumentado la cobertura básica, buscando su descentralización y aunque las cifras generales son positivas pare-

ce evidente que esta área presenta problemas estructurales. Uno de ellos es la ausencia de un sistema de salud nacional eficaz, moderno y accesible. Otro se relaciona con las características de las prestaciones de salud en las que no existe una clara orientación a la prevención. Otra cuestión que puede ser anotada como un déficit es la que se refiere a la incapacidad de haber afrontado la corrección del sistema de salud privada (Isapres). En el sector previsional es relevante destacar que la cobertura nacional alcanza al 64% en 1990, siendo mayor entre los hombres 65,1%, en las áreas urbanas y lejos en el quintil 5 de ingresos (75,5%), versus el quintil uno con un 44,8%. A partir de estos datos, la política del gobierno buscó mejorar la incorporación de los sectores de más bajos ingresos a los sistemas previsionales a través de las exigencias contractuales de la Dirección del Trabajo.

En la actualidad, dada la ley que privatizó la previsión, el número de afiliados en las A.F.P. supera largamente al de las Cajas de Previsión - 4.434.795 y 336.288 respectivamente -, lo que implica que virtualmente ha culminado el traspaso de la gestión previsional de las manos estatales al sector privado, proceso que termina de redondearse en los últimos meses al ampliarse las opciones de inversión dentro y fuera del país de estas entidades. Es interesante anotar que los recursos acumulados en los fondos de pensiones (nuevo sistema), representaban en 1991 el 34,5% del PGB, porcentaje muy superior al del '89. Simultaneamente este ahorro de los asalariados representaba casi un 20% del ahorro nacional bruto, estamos hablando de cifras superiores a los 100.000 millones de pesos.

Los problemas que se han evidenciado tienen que ver con el costo del sistema para los usuarios; el interés privado y la falta de control en la gestión y administración de tan cuantiosos recursos, y; en la ausencia de formas de participación directas de los afiliados. En suma, la política social del gobierno puede mostrar éxitos inobjetables, al mismo tiempo que la persistencia de inequidades en áreas sensibles de la vida social. Un aspecto que vale la pena destacar es la disminución de la pobreza y extrema pobreza a un 29%, disminuyendo en 1.350.000 personas. Con estos datos se puede señalar que entre 1990 y 1992 la pobreza disminuyó en 49 mil personas por cada punto porcentual de crecimiento del PIB. Es dable contrastar esto con lo ocurrido entre 1987 - 1990, en que la disminución es de sólo 14 mil personas, según la misma construcción demostrativa.

4. MODERNIZACION PRODUCTIVA Y PROCESO DE TRABAJO

Se habla hoy de la "Segunda Fase Exportadora", ello indica la voluntad y la necesidad de aumentar la participación del valor agregado en las exportaciones y de cualificar la oferta propia a la demanda interna. Se trataría de aumentar simultáneamente la participación en el PIB de bienes transables. Lo anterior implica una drástica modernización del aparato productivo. Este proceso está en marcha, si consideramos que el coeficiente de inversión en capital fijo respecto al producto alcanzó en 1993 el nivel record de 28%. No obstante, persisten cuotas altas de asimetría si se comparan los sub-sectores económicos y luego se revisa cada uno de ellos.

Se están alcanzando cifras elevadas de utilización de la capacidad industrial instalada (sin bordear niveles de saturación), de ocupación y de incorporación a la fuerza de trabajo.

En el Cuadro Nº 2 podemos percibir los distintos vectores relativos al tema:

Cuadro Nº 2 - Evolución de la fuerza de trabajo, empleo, desempleo, participación laboral, remuneraciones y productividad

	1989	1990	1991	1992	1993
I. FUERZA DE TRABAJO Y OCUPACION (1)					
Fuerza de trab. (miles)	4.579,2	4.687,7	4.767,1	4.839,4	5.061,9
Ocupados (miles)	4.295,5	4.439,9	4.469,4	4.599,6	4.836,6
Desocupados(miles)	283,7	247,8	297,7	239,8	225,3

Variaciones Anuales					
F. de trabajo					
miles	-	108,5	79,4	72,3	222,5
(%)	-	2,4	1,7	1,6	4,6
Ocupación					
miles	-	144,4	29,5	130,2	237,0
(%)	-	3,4	0,7	2,9	5,2
II. TASA DE DESOCUPACION [1]					
Hombres	5,6	4,9	5,9	4,7	3,8
15-24 años	12,1	10,4	11,2	10,7	9,1
Resto	3,9	3,5	4,6	3,4	2,7
Mujeres	7,7	6,1	6,9	5,5	5,8
15-24 años	17,5	14,5	15,2	14,4	12,7
Resto	4,8	3,9	4,8	3,4	4,1
Total	6,2	5,3	6,2	5,0	4,5
15-24 años	13,8	11,7	12,5	11,9	10,3
Resto	4,2	3,6	4,7	3,4	3,1
III. TASAS DE PARTICIPACION [1]					
Hombres	76,2	76,1	76,1	76,3	76,3
15-24 años	54,6	55,3	55,3	52,4	53,6
Resto	84,7	84,3	83,8	84,9	84,1
Mujeres	30,5	31,2	31,3	32,8	33,7
15-24 años	25,8	25,9	25,9	25,1	27,6
Resto	32,2	33,1	33,0	35,4	35,6
Total	52,6	53,0	53,0	54,2	54,4
15-24 años	40,2	40,8	40,8	39,0	40,8
Resto	57,3	57,5	57,3	59,4	58,8
IV. PRODUCTIVIDAD - Producto Sectorial por Ocupado [2] (Promedio 1990 = 100)					
Total	99,6	100	105,1	111,0 [e]	114,1
Agricultura y Pesca	97,2	100	101,3	101,0	-
Minería	105,1	100	110,6	120,7	-
Industria	101,4	100	103,9	110,7	-
Elect.Gas y Agua	85,7	100	98,3	104,2	-
Construcción	94,9	100	99,4	102,6	-
Comercio	100,4	100	108,7	116,5	-
Transporte	93,5	100	112,3	120,0	-
Servicios	101,0	100	104,1	110,0	-
V. INDICE REAL DE REMUNERACIONES [2] (Promedio 1990 = 100)					
Remunerac. promedio	98,2	100	104,9	109,6 [5]	113,7
Rem. trabaj. altos ingresos [3]	-	100	106,2	110,3 [5]	115,3
Rem. trabaj. bajos ingresos [4]	-	100	106,1	112,1 [5]	117,5
Salario mínimo real [6]	100,7	100	113,5	121,0	126,1

[1] Corresponde al 1er.trimestre de cada año.

[2] Promedio anual

[3] Considera los siguientes grupos ocupacionales: Administradores y Gerentes, Profesionales y Técnicos.

[4] Considera los siguientes grupos ocupacionales: Trabajadores no especializados y Trabajadores en servicios personales.

[5] Corresponde al primer trimestre.

[6] Corresponde al primer semestre.

[e] Estimación

FUENTE: MIDEPLAN, INE y Banco Central de Chile

Una acotada lectura del cuadro anterior nos permite anotar algunas conclusiones:

- Existen posibilidades de ampliar la fuerza de trabajo, las reservas se sitúan entre los jóvenes y las mujeres (lo que releva el tema de la capacitación para el empleo).
- La productividad no ha acompañado el crecimiento y es dispar según los sub-sectores.
- Las remuneraciones han crecido pero en niveles inferiores al crecimiento del Producto, siendo favorecido, con un alza superior al promedio, el salario mínimo.

Hemos visto que la tasa de desocupación se situó en 1993 en 4.5%, mientras en EE.UU. ésta se ubicaba en 7.5% y en Europa alcanza los dos dígitos. La tasa chilena es

la más baja asímismo dentro de América Latina. Ello ha ocurrido en términos extraordinarios, puesto que paralelamente se ha producido una importante expansión de la fuerza de trabajo. Será entonces interesante revisar sectorialmente lo acontecido en la estructura ocupacional para reconocer las dinámicas de la estructura productiva. Veamos el siguiente cuadro:

Cuadro Nº 3 - Estructura ocupacional en 1993 y variación 1990-1993

Trimestre julio-septiembre

Ramas de actividad	1993 ocupados en miles	1993 % asalariados	1993 % mujeres	tasa var. 93-90 ocup.	tasa var. 93-90 asal.	tasa var. 93-90 mujeres
Agric, Caza, Silv, Pesca	775,66	53,3	7,8	0,6	5,5	67
Agric.y caza	676,25	52,6	8,2	-0,6	3,9	65,9
Silv. y ext. madera	49,20	71,9	(1)	12,5	17,3	(3)
Pesca	50,21	44,1	5,9	6,6	14,7	(3)
Exp. Minas y Canteras	88,04	86,8	(1)	-17,5	-14,2	(3)
Carbón	9,96	92,4	(1)	-47,5	-43,5	(3)
Gran Minería Cobre	46,95	95,1	(1)	-9,6	-8,6	(3)
Extrac. otros mineral.	21,08	59,3	(1)	-12,0	3,0	(3)
Resto (2)	10,05					
Industria manufact.	833,96	76,2	29	16,1	10,9	32,5
Alimentos	153,57	91,0	28,3	10,2	10,9	41,4
Bebidas	17,30	99,0	9,9	1,5	6,1	(3)
Textiles	78,19	68,2	53,3	20,9	17,0	39,1
Confecciones	115,38	56,2	75,0	36,6	34,1	33,6
Cuero y sucedáneos	12,21	49,8	16,5	82,5	29,6	(3)
Calzado	29,45	87,0	36,6	7,9	4,2	-4,4
Madera y product. mad.	57,50	78,4	7,9	-5,3	-2,4	(3)
Muebles y accesorios	51,29	53,6	5,2	22,7	15,2	(3)
Papel y prod. de papel	14,92	94,0	7,6	2,4	6,8	(3)
Imprentas, editoriales	36,60	82,9	26,2	2,4	-3,5	11,0
Otros prod. químicos	24,73	91,7	34,1	14,7	6,2	4,2
Product. plásticos	19,01	85,0	18,7	47,5	29,9	(3)
Prod. barro, loza, porc.	9,58	39,46	28,0	27,6	-12,7	(3)
Otros prod. minerales no metálicos	16,11	84,9	5,5	13,5	3,7	(3)
Prod. metálicos	99,58	73,1	7,9	20,8	11,0	143,2
Construcc. maquinaria	21,14	81,4	10,4	28,4	20,5	(3)
Maquin. y ap. eléctr.	12,66	91,79	6,6	49,1	37,7	(3)
Material de transp.	17,47	93,8	(1)	8,6	10,8	(3)
Otras manufacturas	15,15	55,3	36,3	93,7	152,1	153,5
Resto (2)	32,12					
Electricidad, Gas y Agua	26,87	99,6	14,6	16,6	17,5	(3)
Electricidad, Gas y Vapor	17,01	99,8	7,7	7,1	8,6	(3)
Obras hidráulicas y agua	9,86	99,4	26,47	37,7	36,9	(3)
Construcción	399,32	76,4	(1)	43,8	50,0	105,9
Comercio	908,51	49,2	43,7	19,0	18,3	23,8
Comercio x mayor	85,39	86,2	27,8	19,6	20,8	23,1
Comercio x menor	703,24	40,8	44,5	18,4	14,1	24,4
Restaurantes y hoteles	119,88	72,1	50,7	21,9	31,2	21,2
Transp., Almacenes y Comunic.	344,56	65,3	8,8	19,0	18,1	15,9
Transp. urbano, suburb., interurb.	141,42	57,0	(1)	16,6	4,4	9,5
Transporte carga x carretera	117,52	50,8	(1)	24,7	35,8	(3)
Transporte x agua	19,87	98,0	9,4	16,4	21,5	(3)
Transporte aéreo	9,00	100,0	32,8	51,0	62,5	(3)
Servicios conexos	18,89	99,2	31,8	32,3	65,7	30,2
Comunicaciones	29,83	99,2	28,2	10,2	9,3	-17,9
Resto (2)	8,03					
Estab. financieros y Seguros	274,05	82,0	37,5	35,0	37,7	52,0
Estab. financieros	54,61	99,0	33,9	22,2	23,8	32,9

Seguros	32,84	95,8	47,7	75,1	76,2	131,9
Bienes inmuebles, serv. a empr.	186,60	74,6	36,8	33,7	36,9	46,1
Serv. comunit., Soc. person.	1.249,03	58,3	57,8	6,3	8,9	8,4
Adm. y saneamiento	148,78	99,7	30,2	17,8	17,6	43,9
Servicios de Educación	255,33	98,4	63,7	4,8	5,7	2,4
Servicios médicos y similares	169,75	87,0	67,0	17,3	13,4	25,1
Serv. diversión, esparc y cultura	57,84	74,2	26,4	4,3	-0,6	2,3
Serv. person. y de hogares (1)	574,65	66,6	62,8	0,8	-0,8	2,3
(Domést. puerta adentro)	99,07	100,0	99,1	-5,4	-5,4	-3,7
(Domést. puerta afuera)	186,06	100,0	98,2	1,4	1,4	0,4
(Resto servicio personal hogar)	289,59	33,6	27,5	2,8	-0,1	16,5
Inst, asociac, organiz. religiosas	42,13	94,4	58,9	26,6	24,6	38,4
Resto (2)	0,55					

(1) Inferior al 5%

(2) Suma de subramas con ocupación inferior a 9.000

(3) Ocupación femenina inferior a 5.000

(a) Las cifras de asalariados incluyen el personal de servicio.

Como se puede apreciar, los sectores de mayor capacidad en la absorción de mano de obra fueron de lejos los vinculados a los No Transables. Más abajo se situó la Industria Manufacturera; Servicios Comunales, Sociales y Personales, y; Agricultura. En cambio, disminuyó la industria extractiva minera. Mención aparte merece Construcción que salta en el número de asalariados que ocupa en un 50%.

La estructura ocupacional refleja bien los cambios en la demanda pero, como vimos anteriormente, no expresa un aumento correlativo en la producción, al situarse el crecimiento en áreas de generación de bienes simbólicos.

De esta manera la estructura de las exportaciones continúa siendo mayoritariamente extractiva, representando el sector minero el 43,2% del total nacional (significando el cobre el 35,5% del total de las divisas). De igual manerar las exportaciones de madera han crecido sostenidamente, junto con determinados productos agrícolas, apréciese que ambos rubros (Minería y Forestal), se ubican en subsectores en que ha decrecido la mano de obra.

El resto de las exportaciones se han diversificado, al mismo tiempo que se desarrolla un proceso de agregación de valor, sin que se haya solidificado la ocupación de nichos específicos de mercado en el extranjero.

En las inversiones, un porcentaje elevado de las mismas se ha destinado a Capital Fijo y a ampliación y renovación de equipos (en el sector Manufacturas, por ejemplo, en los objetivos de la Inversión Proyectada para 1993, la ampliación para aumentar la capacidad fué de un 65.8% y la reposición de equipo gastado o fuera de uso fué de un 16.38%).

Indiquemos además que las preocupaciones por aumentar la productividad no parecen estarse expresando suficientemente en inversión para innovación tecnológica (en Manufactura lo proyectado alcanzaba un 8.17%).

5. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS BASES ECONOMICAS Y SUS EFECTOS EN LA SOCIEDAD CIVIL

Los cambios verificados en el aparato productivo del país se han internalizado en nuestra conciencia colectiva, al mismo tiempo que han cristalizado durablemente en nuestro ordenamiento jurídico-político. Son entonces efectos y causas de mutaciones de larga duración que afectan profundamente las características de la sociedad civil, los discursos e intereses con capacidad de convocatoria y las formas asociativas.

El gobierno asumió en 1990, en medio de grandes esperanzas y miedos que aún requerían tiempo para encauzarse. La movilización social en torno de los actos cívicos de inicio de la Transición fué masiva y representativa de los sectores que habían participado en la lucha antidictatorial, pero podrían graficarse como la cima de una ola solitaria, en un mar ya aquietado hacía más de un par de años. En efecto, la naturaleza de las movilizaciones populares en los cuatro semestres que preceden las elecciones de Diciembre de 1989, muestran un carácter doble, en el sentido de que en verdad, antes de cambiar el régimen político, se han iniciado cambios sociales más asentados y durables. Por un lado continúan presentes las luchas más clásicas, politizadas, democratizadoras con rasgos de protagonismo popular, y por otro, paralelas y muchas veces confundidas, emergen las demandas y formas orgánicas a que ha dado origen el modelo de sociedad en construcción, parciales y segmentadas.

Esta realidad dual es el antecedente del estado de "desmovilización" que será característico en los últimos cinco años. Las comillas son necesarias porque no fué efectivamente un período carente de signos de conflictividad social. Hubo movilizaciones de los profesores; de los trabajadores de la salud; de los mineros del carbón, pero tuvieron con nitidez, rasgos, convocatorias y vías de encauce, sectoriales y corporativas.

Pareciera ser que marzo de 1990 no es así el instante en que se transformaron los hábitos conductuales de los sectores sociales. Es más bien el momento en que se hizo justificable asumir en plenitud el perfil y los efectos en la dinámica social de las transformaciones en las bases productivas.

Detengámonos, a manera de ejemplo, en 1984, año en que puede situarse con probabilidad el momento más elevado de movilización social de la década. Allí se constató un alto grado de masividad y simultaneidad de núcleos sociales en el que las organizaciones sindicales jugaron un papel importante, pero la convocatoria fué sustantivamente política y las posibilidades de concreción de un paro productivo general nunca existieron en realidad. Los trabajadores actuaban entonces en tanto ciudadanos y no como productores aunque estas luchas se aunasen a nivel de la conciencia. Las relaciones laborales ya plasmaban las transformaciones sociales que continuarán profundizándose hasta el presente.

En efecto, la lógica del modelo acentuará en la última década la desregulación salarial y la flexibilidad del empleo y de los puestos de trabajo. Ello se acompasó con una legislación ad hoc. Estas medidas significaron la paulatina atomización orgánica; la baja movilización; la pérdida de los lazos de solidaridad sectorial (y aún dentro de la misma empresa); la segregación socio-espacial de los intereses; y, la desmotivación por participar en las instancias de acción colectiva.

Estas características, ciertamente morijeradas por el nuevo clima político, persistieron en el período que analizamos. De hecho la tasa de sindicalización que sufrió un buen impulso en 1990 en los tres siguientes años crece muy debilmente. Del mismo modo las afiliaciones de segundo grado no experimentan los cambios esperados. Las modificaciones a la legislación laboral que se emprenden, siendo favorables, no alteran la naturaleza de las relaciones laborales asentada en los años previos y aisladas como tales en el nuevo cuadro político. Los fenómenos descritos están en la base de los problemas que enfrenta el movimiento sindical y por ello las respuestas que se aporten serán fundacionales para un nuevo estadio de desarrollo en la organización de los trabajadores.

La revisión de los años precedentes anota el reconocimiento como interlocutor de la dirección nacional sindical, por las contrapartes empresariales y gubernamentales, pero ello ocurre en forma sesgada y en un marco de fuerzas dispares. La disonancia del

movimiento sindical ha sido entonces por desacuerdo, y las más, por falta de espacios de participación.

Este análisis correspondiente al mundo de los trabajadores se hace extensivo y se valida en los demás movimientos sociales con tradición histórica (pobladores, estudiantes, juventud popular, profesionales y técnicos). Esta realidad termina por configurar un escenario de destructuración de la sociedad civil, si consideramos los patrones tradicionales. Paralelamente se configuran las lógicasde asociación de las personas en torno de temáticas de nuevo tipo (género, minorías segregadas, eco ambientales, consumidores y usuarios, etáreas, etc.), del mismo modo, entre los asalariados se expresan formas de agrupación de intereses que se adaptan más eficazmente a los cambios en el aparato productivo.

En síntesis la sociedad civil continúa viviendo una etapa de transición en su reacción a las transformaciones económicas. Signo de este proceso es la llamada "crisis de representación", que se percibe en el terreno social, pero también en lo político.

6. LAS TENDENCIAS CULTURALES EN LA TRANSICION

En este punto distinguiremos el quehacer cultural y el clima en que se desarrolla dicha actividad durante el cuatrienio, de las tendencias culturales y valóricas mayores que se asientan en nuestra sociedad.

En el terreno de la participación del Estado en la actividad cultural es innegable que hubo logros en lo que se refiere a la promoción y difusión de espacios de creación. Entre éstos se destaca: el impulso otorgado a la producción cinematrográfica; la recuperación de la llamada "cultura del exilio" (a través de representaciones, muestras y recopilación de la obra literaria nacional dispersa en el mundo); la creación de un fondo estatal destinado a desarrollar la cratividad y a promover nóveles valores; el apoyo incipiente a la investigación científica y tecnológica, y la gestación de espacios para la actividad cultural como la Estación Mapocho (Santiago).

A pesar de las concreciones descritas, el gobierno de la transición no logró o más bien no tuvo entre sus prioridades alentar exponencialmente el ámbito cultural, aunque generó un clima de distensión y de mayor libertad para artistas, creadores y científicos. Es sin duda el dato de asumir y vivenciar la vida democrática lo que constituye el hecho relevante en el período. Continúa pendiente la necesidad de un esfuerzo más global que impulse la cultura como proyecto nacional, en que participen más directamente el conjunto de los actores y se desburocraticen los dispositivos de asignación de recursos, otorgando a los niveles locales superiores cuotas de responsabilidad.

Desde el punto de vista de las tendencias más globales, Chile continúa inscribiéndose en los fenómenos mayores que suponen su incorporación en la mundialización de la economía y en la homogenización de prácticas sociales y culturales a escala planetaria.

En este sentido se ha intensificado la privatización y la integración de los medios de

comunicación en procesos más generales, que desbordan las fronteras nacionales. Ello es especialmente notorio, en el paisaje audiovisual. La información se transformó en mercancía que debe interesar a los actores sociales.

Puede señalarse con propiedad, que en estos cuatro años no se ha producido una ruptura fundamental con las escalas valóricas dominantes en el período dictatorial. Nos referimos al status de que gozan conceptos como: éxito; competitividad y productividad que perfilen una construcción axiológica marcada por sellos individualistas, hedonistas,

y de competencia sin límites. Se notó una preocupación al respecto en las más altas autorides del Estado, en particular del Presidente de la República, pero se careció de instrumentos y medios para incidir en un sentido contrario al actual estado de situación, que perdura como una realidad que puede tornarse altamente dañina. Es positivo entonces la señal que ha expuesto el nuevo Presidente, demandando probidad, eficiencia y respeto a la gente de parte de los funcionarios públicos.

El gran saldo del Gobierno que finalizó puede situarse en el terreno cultural, en la gestación de un ambiente de mayor respeto por la pluralidad y las diferencias y su carencia, de igual magnitud, radica en no haber podido regenerar valores que fueron caros al ser nacional-popular, ello será parte de los desafíos para los nuevos tiempos.

II. LA PROXIMA COYUNTURA; RESTRICCIONES Y POTENCIALIDADES

INTRODUCCION

En 1993 el rol protagónico desplegado por los agentes económicos estuvo marcado por los esfuerzos tendientes a renovar, ampliar y, en menor medida, a modernizar la capacidad productiva del país. Esta tendencia debería sostenerse en el período que se abre. Ello ocurrirá en un cuadro de desaceleración de los indicadores de crecimiento, fenómeno percibido el año pasado. Del mismo modo, la demanda interna, que ha reaccionado bien en el último trimestre a las medidas ordenadoras, obligará al gobierno del Presidente Eduardo Frei (y al Banco Central) a estar atentos a profundizar políticas correctivas en ese sentido y de reincentivo del ahorro.

En otro terreno, las características de tamaño y de apertura de la economía chilena la hacen extremadamente sensibles a las alteraciones que se producen en la economía mundial - mencionemos que el comercio mundial tuvo una expansión del 3%, que los países en desarrollo incrementaron sus importaciones en un 9.3%, mientras los desarrollados lo hicieron en un 1.2%, produciéndose así un nuevo deterioro en los términos de intercambio. Esto implicó, y continuará haciéndolo, una baja en los precios de las materias primas. Si unimos esta información al dato de que las exportaciones chilenas de mayor elaboración carecen, en lo general, de nichos sólidos de mercado, puede notarse que el actual déficit ($ 998 millones en 1993) en la balanza de pago podría aumentar.

Las complejidades anotadas exigirán del gobierno señales que serán esperadas con expectación por los agentes económicos. Si éstas no son encauzadoras de esfuerzos tendientes a acrecentar la capacidad productiva, los inversionistas privilegiarán los sectores de no transables (dadas las actuales ventajas que presentan).

Por su parte, los trabajadores pueden sentir, y así lo han expresado últimamente sus máximos dirigentes, que cumplieron responsablemente en el proceso de transición a la democracia, al morigerar sus demandas y no es dable continuar con esa exigencia en tanto se ha superado el posible temor a una involución. Está presente la paradoja incomprensible que genera el percibir un discurso oficial de éxito económico frente al cual los propios trabajadores no se habrían beneficiado. Corolario de esto es la insatisfacción sentida por el movimiento sindical en materias de modificación al Código Laboral.

Efectivamente, los frutos del crecimiento no han resuelto la existencia de una estructura salarial regresiva. Los estudios de MIDEPLAN indican que la proporción entre la media de los ingresos del 20% más pobre y el 20% más rico es de 1 a 11, desigualdad mayor que hace un quinquenio. De igual manera, siendo cierto que la tasa de desocupación es muy baja, los efectos de la flexibilidad y movilidad laborales son sufridos por los trabajadores, creándose estados de stress y sentimientos de inestabilidad e inseguridad.

Tales son los datos relevantes en la coyuntura de corto plazo, los que se vinculan a factores más profundos que vamos a anotar.

1. RECONVERSION PRODUCTIVA Y NECESIDADES EN INFRAESTRUCTURA

Detengámonos en dos datos que representan los cabos de una cuerda que podría limitar el crecimiento económico y el desarrollo. Por un lado existe una todavía baja tasa de inversión en reconversión tecnológica-productiva, con escaso aumento en la productividad. Parte sustantiva del crecimiento se ha basado en la ocupación de la capacidad instalada (por ejemplo, en Abril de 1993 en Manufacturas, Sector Privado, fue de un 82,8%) y, en ampliación, para similares rubros de producción. Se estarían alcanzando así límites en la competitividad que pueden tornarse peligrosos.

En los mismos términos, aunque se ha hecho un importante esfuerzo en los cuatro años precedentes y se tienen planes de inversión, las debilidades en infraestructura pueden coartar la continuidad de la expansión. Consideremos que en el caso de los países del sudoeste asiático, la media de inversión en infraestructura ha sido de un 30% del total de las mismas. El ejemplo de Tailandia debería estar entre las consideraciones del gobierno y de los agentes económicos. Allí se está produciendo un serio estrangulamiento al esfuerzo productivo y a la calidad de vida, precisamente por este problema, con los derivados de congestión y contaminación. En nuestra situación las vías de acopio y salida de las exportaciones están cerca de rebasar sus posibilidades y, en todo caso, no son óptimas en los tiempos del circuito producción-consumo. Añadamos a lo descrito que para un país como Chile la corrección del desequilibrio en la balanza comercial pasa por la agregación de valor a nuestra producción, lo que implica una efectiva modernización del aparato productivo y de los procesos de trabajo. Con esta misma lógica se requiere considerar el tema del agotamiento de los recursos naturales, en especial de los no renovables. La reciente ley de protección del medio ambiente apunta en esa dirección, pero habrá que atender a su aplicación y a los vacíos que contiene.

2. DESARROLLO ECONOMICO Y ASIMETRIAS SECTORIALES

La evidencia de que existe un crecimiento económico general, debe contrastar con el hecho, también innegable, de que este desarrollo es desigual si se comparan los distintos subsectores económicos.

Efectivamente, siendo aún tema de discusión si se ha iniciado o no en el país lo que se denomina «Segunda Fase Exportadora», lo cierto es que las áreas más dinámicas son aquellas directamente vinculadas a la colocación externa dematerias primas (elaboradas o no), manufacturas y servicios, del mismo modo que el grueso de las inversiones extranjeras se sitúan en similar terreno. Simultáneamente se benefician de la mayor actividad económica aquellos sectores que acompañan esas actividades (infraestructura, construcción), y otras que aportan el consumo interno cuando se cuenta con ventajas comparativas respecto de los precios internacionales.

Se han deteriorado los núcleos productivos sin capacidad de competencia, al estar en presencia de aranceles bajos, no proteccionistas. Al respecto la CUT ha hablado de Dumping social para referirse a lo que acontece en determinados sectores como Textiles y Calzados, que estarían subsidiarios en países orientales por el bajísimo costo de la mano de obra.

Como casos típicos de la primera situación descrita puede mencionarse al Carbón y a los cultivos agrícolas tradicionales. En relación al recurso energético debe anotarse que efectivaemnte es imposible producir, aún para las necesidades internas, a precios competitivos sin subsidios. Lo que acontece en el agro merece un párrafo aparte.

En el campo chileno se ha verificado el mismo proceso de los países desarrollados y de aquellos en vías de desarrollo: concentración urbana en mega-ciudades, y fuerte emigración rural hacia esos centros. Del mismo modo se han transformado las realidades socio-espaciales de quienes han permanecido en el entorno del campo. El Censo de 1992 establece que un 16,5% de la población nacional vive allí, pero lo hace mayoritariamente en núcleos poblacionales que se sitúan en las cercanías de los centros productivos agrícolas. Cabe anotar que si no se hubiesen modificado los criterios de calificación de población, la cifra sería más baja. Desde el punto de vista de la fuerza de trabajo, sólo un 15% se ocupa en tareas agrícolas, cifra que también es relativa porque incluye a trabajadores temporeros que concurren de las ciudades. Ambas cifras, junto a una disminución de la participación de la Agricultura en el PGB, así como a desigualdades en los beneficios entre productores y comercializadores, cuando se pertenece a núcleos que participan en la corriente exportadora (caso de la fruta), han establecido el debate público sobre la llamada «crisis agrícola». Esta discusión admite diversos ángulos de observación, pero lo cierto es que el modelo de desarrollo imperante, sustentado en las ventajas comparativas y en las exportaciones, no permite un desenvolvimiento de la producción de insumos alimenticios básicos acorde al desarrollo económico general. Esta realidad plantea la necesidad de una decisión mayor, de una política de estado respecto del tema de la producción alimenticia propia. Reconociendo que las interrelaciones de la economía mundial no permiten la existencia de modelos económicos autosustentados globales, cabe reflexionar sobre las políticas alimenticias de los países desarrollados. En Europa y U.S.A. persisten medidas proteccionistas en este terreno y el caso de Japón es más claro aún, allí se produce el razón a un precio extremadamente más alto si los importasen de sus vecinos continentales.

A qué se deben estas actitudes en países de economías liberales?. Pareciera ser que la respuesta tiene que ver con la necesidad de autonomía en la producción básica y en autoprotección respecto de crisis económicas más generales. En Chile debe entonces resolverse si se adoptarán planteamientos parecidos o si dependeremos siempre de las fluctuaciones mundiales para nuestro abastecimiento alimentario.

3. LA CUALIFICACION DE LOS RECURSOS HUMANOS

Existe consenso en la necesidad de priorizar la inversión en Recursos Humanos. Ello implicará la revisión de lo existente en Capacitación para el Empleo y Recapacitación, así como los planes y programas de los diferentes niveles de la educación formal. Esta conciencia deriva de la ausencia de una estrategia nacional de Capacitación Ocupacional y de Formación para el Empleo, que acompañe adecuadamente el desarrollo productivo. El proceso de modernización en marcha puede significar la obsolescencia laboral de vastos sectores de trabajadores, así como las dificultades de incorporación de nuevos grupos al mundo del trabajo. La estrategia mencionada debería considerar la participación y el compromiso de los actores de la vida social y estar íntimamente ligada a un proyecto de país y atender que su aplicación operativa, flexible y diversificada, tendría que acompañar de cerca las modificaciones de la base productiva. En la experiencia reciente, las normas legales que posibilitaban la recapacitación no se han empleado ni en su totalidad ni apropiadamente. A su vez el programa de Capacitación de Jóvenes, que buscaba aportar una semi- calificación, puede mostrar éxitos en la cobertura de la población objetivo, pero no los suficientes en la cualificación de los mismos ni en la pertinencia a las necesidades del mercado laboral. Señalamos antes que en las mujeres se encuentra una importantes reserva de fuerza de trabajo, empero, las nuevas incorporaciones se han volcado mayoritaritariamente a los sectores no productivos y la atención de sus necesidades de capacitación ha sido marginal.

En definitiva, se producirán problemas sustantivos a mediano plazo si no se avanza en estas materias, en una época en que el valor del conocimiento es el bien más preciado, junto con una población en posición de asumir los nuevos desafíos. Ambas características pueden constituír el plus necesario para avanzar al desarrollo.

4. LA PERSISTENCIA DE LAS DESIGUALDADES

Notables núcleos de la población no están integrados al esquema de desarrollo o lo hacen desde posiciones marginales (empleo informal sub-pagado, sub-empleo, etc.). Esta situación afecta estructuralmente a determinados grupos. Por ello el enfoque de "integración al desarrollo" para la erradicación de la pobreza parece apropiado. No obstante, junto a la tipología más tradicional de pobreza está surgiendo otra, producto precisamente de la lógica del modelo. Se trata de las personas que no logran insertarse bien en el mercado laboral y de aquellas que son desplazadas, por incapacidad de reciclaje, de sus puestos de trabajo. En determinados casos la transformación económica ha implicado e implicará, la obsolecencia de paños productivos completos, determinándose la desaparición de esas fuentes de trabajo. En estas circunstancias las "víctimas de la modernización" tendrán organicidad social y representarán focos de conflicto potencial, susceptibles de ampliación por las solidaridades sectoriales, alimentadas por el temor.

El equipo del Presidente Frei se ha planteado como prioridad la eliminación de la extrema pobreza y la disminución drástica de la pobreza, ello se hará profundizando las políticas integradoras. Con todo persistirá una fuente sustantiva de gestación de desigualdades y nuevas inequidades: el propio modelo. Ello planteará la necesidad de regulaciones lo que cuestionará el papel del Estado.

El próximo trienio abre desafíos que están claros y en 1994, lo que el gobierno concrete y perfile será decisivo para la toma de decisiones de los actores. La continuidad de la modernización social y económica no está asegurada, requerirá de una respuesta nacional homogénea frente a esas cuestiones pendientes.

Un elemento impulsor, insoslayable en esta coyuntura, será la tarea de abordar la modernización del Estado, lo que abrirá discusiones en la sociedad, sobre sus potesta-

des reguladoras y la conciliación de los intereses públicos y privados. Lo mismo debería ocurrir con la profundización institucional de la democracia.

De igual modo se deberá atender a la problemática que se deriva de los patrones culturales dominantes. Ya son visibles síntomas de desquiciamiento en las conductas individuales que emergen del exacerbamiento de determinados antivalores reinantes. Son los que hacen pronunciarse al Presidente Aylwin, recientemente, en contra del materialismo y el individualismo. Se percibe un incipiente malestar social respecto de la vinculación entre política y negocios (con las dudas consiguientes sobre la probidad de los hombres públicos); la falta de austeridad y sobriedad de la nueva clase política y, en general, de los nuevos núcleos de dirección social, la emergencia de delicados sistemas de clientelismo y nepotismo y una crisis en las formas y representatividad del quehacer político. El descuido de estos aspectos, constitutivos del imaginario colectivo, pueden socavar un esfuerzo nacional para el desarrollo al debilitar los lazos de solidaridad social.

5. LA NUEVA CONFIGURACION DE ROLES Y CONFLICTOS EN LA SOCIEDAD

Hemos descrito sumariamente las virtualidades de la próxima coyuntura; ellas permiten organizar una lectura de los escenarios probables que adquirirán las dinámicas sociales.

Este esfuerzo prospectivo se refuerza si se analizan las actuales características y roles de los actores sociales y sus consiguientes desarrollos.

Nos interesa destacar los elementos más significativos.

A. LOS MOVIMIENTOS URBANOS

Incluimos en esta acepción el conjunto de movimientos sociales que han operado o lo harán, en torno de los problemas de la cotidianidad y del entorno. No incluimos a aquellos que se organizan en la vida rural, considerando su baja incidencia porcentual y dado que los más importantes como el movimiento campesino o los temporeros, se con[illegible] en el movimiento reivindicativo sindical. Un caso aparte son los movimientos indigenistas, que tienen lógicas de continuidad propias, las que trascienden el período que estudiamos.

Tres consideraciones son relevantes:

i. La destructuración del movimiento poblacional y juvenil. En los años recientes se ha concretado el fenómeno que anotamos, gracias a lo que los sociólogos expresan como "cesión de liderazgo", que se habría producido por la transformación de la política de un accionar directo (con el protagonismo y la heroicidad correspondiente), a un juego de representaciones. Los pobladores, disminui-

dos como fuerza global, han encauzado sus conductas participativas en los marcos legales vigentes (Juntas de Vecinos, Clubes Deportivos, Entidades de Mujeres, etc.) y en las otras formas que posibilitan el ejercicio de la ciudadanía. No es previsible entonces que veamos reaparecer el fenómeno social del período de las protestas. El grueso de la población parece sentir que existen cauces ordenadores y canalizadores de las demandas, con un importante relevamiento en esto de la propia gestión individual.

En el caso de los jóvenes acontece algo similar. Una reciente encuesta entre ellos, a escala nacional, estableció un apego similar a los adultos a los valores predominantes. En los mismos parámetros de conducta se aprecia la participación electoral de los jóvenes, la que no difiere sustantivamente de quienes superan los 25 años de edad. No se aprecian entonces, en el mediano plazo, la emergencia de convulsiones sociales de carácter generacional.

ii. La localización territorial y sectorial de demandas y conflictos. De lo antes dicho desprendemos con naturalidad la focalización territorial y sectorial de los nudos de dinamismo social. La gente empieza a agruparse, desde hace algunos años (característica que continuará), en torno de los problemas más cercanos, de aquellos que afectan su vida diaria y su habitat (población, barrio, centros de estudio). Se exigen mayores grados de participación en la solución de éstos y cercanía con las autoridades del nivel local. En ello ha jugado un papel la democratización de las comunas. Se trata entonces también de focos de conflictividad acotada y encauzada, de lo que no es esperable, en el trienio próximo, dificultades serias.

iii. Las temáticas emergentes. Como fruto de la modernización y de las actuales realidades de la vida social están surgiendo problemáticas ligadas a los temas de género, de igualdad de derechos, de defensas ambientales y otros que son promovidos por grupos de interés. Participan en ellos núcleos de personas con experiencia militante e importantes grados de cohesión y coherencia interna. Son activos con capacidad de perfil público que pueden convocar a sectores, dependiendo de la propia amplitud que involucre la situación agitada. En este terreno habrá que poner atención a las acciones de los ciudadanos en tanto consumidores, área aún retrasada pero que contienen potencialidades innegables. Lo mismo debe decirse de los problemas ecológicos, que han demostrado ya capacidad de atracción superiores a quienes organizan la convocatoria inicial, y a las categorías de usuarios de servicios, sean públicos o privados (salud, comunicaciones, transporte). Pareciera que estas temáticas podrán coexistir junto a otras más tradicionales, transformándose en ejes de activismo y preocupación para capas de la población numéricamente en ascenso y cualitativamente distintas.

Se deberá así contemplar la existencia permanente de estos focos de canalización del interés de los ciudadanos por actuar en asuntos de mayor globalidad que los propios intereses particulares.

B. EL EMPRESARIADO

Nadie discute que se han verificado cambios en las formas de representación de los intereses del mundo de los negocios. Por un lado, la configuración de la clase del capital es distinta, así como la relevancia de los equipos directivos no propietarios y, por otro, ya no se transfiere la propia representación a los partidos políticos de derecha. Ello ha permitido que el empresariado se entienda directamente con el gobierno del Presidente Aylwin. Esta idea se sustenta en el apoyo a la candidatura Frei de numerosos empresarios y la ausencia de hostilidad significativa, en este tiempo, hacia el equipo que asumió.

Estos antecedentes permiten augurar que el comportamiento empresarial estará en relación directa a las señales que el gobierno dé sobre continuidad del modelo de desarrollo y lo que implica (leyes laborales, facilidades para nuevos negocios, colaboración en las [illegible]aciones, desestatización de nuevas empresas, etc.).

Este cuadro posibilita vaticinar así (considerando los planes gubernamentales conocidos), una baja conflictividad entre gobierno y empresarios. Un aspecto que sí podrá adquirir relevancia, en estas relaciones, es lo atingente a la orientación de las inversiones, tema en que nos hemos detenido antes y a las modificaciones que se planteen respecto de las "reglas del juego", existentes hoy en el mercado en lo general y en el mercado del trabajo en particular.

C. LOS TRABAJADORES

El movimiento sindical es lejos el actor social más estructurado y en su seno se están incubando malestares e inquietudes cuyo origen mencionamos con anterioridad. Dos cuestiones generales pueden resumirlas:

i. La exigencia de mayores beneficios en los resultados de la gestión económica y participación en los procesos vinculados a la modernización (reconversión, recapacitación, productividad horaria, flexibilidad y movilidad ocupacional, etc.).

ii. La demanda de un marco legal más protector frente a la lógica del mercado como regulador preponderante en las relaciones laborales, exigiendo del Estado un rol arbitrador que se expresa en el "tripartismo" que no es aceptado por los empresarios ni por el propio Estado.

Junto a ellas se han abierto y deberán generalizarse conflictos parciales producto de las transformaciones en la base productiva. Ellas se sitúan en los sectores en estado de obsolecencia, en aquellos que innoven tecnológicamente modificando sus plantas de trabajadores a mayor velocidad que lo que permita el reciclaje de la misma y en los sectores, especialmente servicios, que por tener límites su productividad, no puedan ofrecer mejoras salariales en los niveles requeridos. Ejemplos de los últimos pueden ser salud y educación (que ya ocasionaron paralizaciones); el área textil en lo segundo, y el carbón en el primer caso.

Esta breve revisión hace posible preveer una tensión social relativamente baja en el próximo trienio (si se cumplen las hipótesis de continuidad económica descritas). Los focos se situarían entonces entre los asalariados y en menor medida en los núcleos de activos que agitan "cuestiones de sociedad". Parecerían escasas las posibilidades de coordinación general y de simultaneidad de los conflictos

6. EL ESTADO : FUNCIONES Y MODERNIZACION

El esquema de modernización, conducido por el Gobierno implica adecuaciones del Estado, tanto para responder al modelo de Estado Regulador que se supone reemplaza, a nivel de concepto y en la práctica, al Estado Subsidiario de la etapa previa, sino también para adquirir las destrezas y cualidades que se requieren al presente.

Existen incidencias entre las autoridades públicas, el empresariado y los diversos actores de la sociedad civil de que debe afrontarse la Reforma o Modernización del Estado y la Reforma Administrativa de la Gestión Pública. Lo primero supone un desafío de carácter político, al estar implicadas reformas constitucionales y legislativas destinadas a profundizar la democracia. Lo segundo, ligado al primer enunciado, plantea asumir modificaciones de fondo a la cultura organizacional de la Administración del Estado, pasando de quella que se asienta en el cautelamiento estricto de las normas y procedimeintos a una nueva que se sostiene en la búsqueda de objetivos y resultados.

Se establece asimismo que debe avanzarse en la capacidad estatal de Planificación y Gestión Estratégica y la determinación más nítida de las misiones de los diferentes servicios, evitando de esta manera la utilización redundante de recursos de todo tipo y facilitando la evaluación. Esta lógica incorpora también la Modernización de la Gestión de los recursos humanos (según el lenguaje en uso), organizada en torno de la Flexibilidad y Movilidad Laboral, de los Incentivos al Desempeño; de un fuerte impulso a la Capacitación y de un diálogo con los Funcionarios Públicos para constituir en realidad las propuestas de Cambio. El Gobierno del Presidente Aylwin inició un Plan Piloto en algunos servicios, con resultados que aún se analizan. El Presidente Frei a su vez se ha exigido avanzar muy profundamente en esta materia. En la actualidad se lleva a cabo un Programa de Modernización que reúne a cerca de 50 Reparticiones, con la meta de incorporar al total de los Servicios en los próximos dos años.

III. 1995, EL PROCESO DE MODERNIZACION Y GLOBALIZACION

INTRODUCCION

Hemos pasado revista a los indicadores y fenómenos más sustantivos que marcaron el quinquenio reciente y a sus desarrollo más posibles. Puede afirmarse que, en grueso, esas tendencias se sostendrán en el trienio próximo. Veamos algunos datos más precisos. El crecimiento del P.I.B. fué de un 4,2%, menos que 1993 (6,3) y que el altísimo 11% de 1992. Con todo puede señalarse que existen antecedentes para situar el crecimiento para 1995 entre un 6 y un 7% y altas posibilidades de que este ritmo se mantenga. Como efecto de la menor actividad, aumentó la tasa de desempleo media de un 4,6 (1993), a un 5,9 (1994). Se estima, por lo que va corrido del año, que ésta podrá ser inferior al promedio antes anotado. En este terreno, como en participación en el PIB, cabe indicar que el sector Manufacturas descendió un 0,6% y un 10%, respectivamente, lo que debe llamar la atención para verificar los cambios que se están produciendo en la estructura económica del país. No es posible afirmar tajantemente que se esté en presencia de una des-industrialización, pero sí ante transformaciones en la importancia relativa de distintos subsectores, de una diferente dislocación de la fuerza de trabajo (externalización, precarización del empleo, etc.), de modernización tecnológica de áreas específicas, etc. Puede decirse sí que estamos viviendo una des-industrialización de la fuerza laboral. La inflación descendió finalmente a la cifra mágica de un dígito y existe tranquilidad al respecto de que este dato se incorpore durablemente a la realidad económica. Avalan esta afirmación situaciones como los créditos de las casas comerciales que

ofrecen recepcionar la primera cuota dentro de cinco meses. La Balanza Comercial arrojó una cifra positiva cercana a los 700 millones de dólares, sumando los embarques al exterior 11.600 millones de dólares (un 25% del PGB), probándose que las exportaciones son la fuerza motriz del crecimiento económico.

El Gasto Fiscal se ha mantenido controlado, sin que ello haya significado la disminución de los aportes a programas sociales. El Plan Nacional contra la Pobreza y otros programas específicos se consolidan y desarrollan en ese sentido y se implementan nuevas medidas como el reajuste de impuestos a la bencina y a los cigarrillos reciente.

Las inversiones extranjeras en Chile siguen teniendo un crecimiento significativo situándose en 4.660 millones de dólares en 1994, más que quintuplicando la cifra de 1989. Del mismo modo han crecido las inversiones chilenas en el exterior, especialmente en los países vecinos, así como en la colocación de acciones en la bolsa de Nueva York (los llamados ADR's). Todos estos antecedentes señalan la fuerte incorporación de la economía nacional en el contexto económico mundial. Persisten por cierto un conjunto de debilidades que hemos analizado someramente, pero nuestra participación en el fenómeno de globalización es a estas alturas un dato de la causa. Dos cuadros generales incidirán fuertemente en la mantención del crecimiento nacional y del desarrollo de la economía chilena:

a. La mantención estable de los indicadores macroeconómico-propios. Se tratará de ejercer un importante control sobre ellos para evitar fluctuaciones que produzcan desequilibrios.

b. La economía internacional, que dado nuestra interrelación con la misma y el tamaño de nuestro quehacer económico, hacen que los cambios bruscos en ella nos afecten de inmediato, especialmente en los precios de nuestras exportaciones, los valores de las monedas principales (Dólar, Yen, Marco), y; en definitiva en los términos de intercambio.

Un tercer elemento a considerar, no económico estrictamente, dice relación con los datos que emerjan de nuestra situación política interna. Este elemento es decisivo para inversionistas y para la integración de Chile a los pactos regionales en que estamos empeñados, recordemos que la situación política interna tiene que ver asimismo con las debilidades que vimos en el Capítulo II. Revisemos dos aspectos que serán también componentes de nuestra próxima realidad.

1. LA FORMALIZACION DE LA PARTICIPACION CHILENA EN LA GLOBALIZACION DE LA ECONOMIA MUNDIAL

Los fenómenos de interrelación económico-sociales en nuestro planeta, escapan en la actualidad a la voluntad de los países, se producen sencillamente en los diferentes niveles. No obstante en el caso chileno, la idea de la integración es una política de Estado, una opción y, por tanto se trabaja para ello. En este marco deben explicarse los avances y conversaciones para fortalecer la participación en la APEC (Asociación Económica de la cuenca del pacífico); para integrar el MERCOSUR (Mercado Común de los países de América del Sur, a la fecha Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay); para buscar una mejor asociación con los países de Europa Occidental, y; finalmente, para concretar la integración del NAFTA (el tratado que une a U.S.A., Canadá y México)

Todos estos acuerdos implican grados distintos de compromisos, en un caso pueden ser política de colaboración (APEC, C.E.E.), en otros, marcos legales estrictos y obligatorios al cabo de los plazos que se pacten (NAFTA, MERCOSUR, al cuál chile no desea integrarse plenamente sino bajo una fórmula particular). Dependiendo de la solidez de lo que se convenga, estos acuerdos podrán afectar de manera importante el funcionamiento de la economía chilena. Supondrá el crecimiento de sectores concretos y la obscolesencia y obligatoriedad de reconversión de otros. Será en definitiva un duro ejercicio de competividad para la totalidad de los sectores de la vida económica nacional, llegando esto incluso a los temas de ejercicio profesional del trabajo. (el NAFTA supone el libre ejercicio de las profesiones en los países firmantes del pacto, así como la obligatoriedad de convocar a las licitaciones estatales de proveedores a las empresas de los países involucrados.

Los temas concretos respecto de los pro y los contra de cada pacto regional están en estudio, de este dato emerge la obligatoriedad para las organizaciones de los trabajadores de intencionar su participación en las instancias actuales de debate y en las que puedan promoverse autonomamente.

2. MODERNIZACION ECONOMICA: NUEVAS EMPRESAS Y NUEVOS TRABAJOS.

La modernización económica es parte integrante, al mismo tiempo que sustento, de los fenomenos de cambio acelerado que vive la sociedad moderna, fenómeno al que Chile se busca integrar cada vez más plenamente. Estos, en la vida material, social y cultural, están relacionados con la velocidad de aplicación y, la generalización por tanto, de las transformaciones científicas y técnicas. La mediación entre ambas, la tecnología está alterando nuestras formas de vivir y de producir, de manera muy sustantiva.

Esta situación afecta las formas en que hoy se comprenden las Empresas, cómo se organizan y cómo se establece la propiedad. De igual manera estas alteraciones influyen decisivamente no sólo en el cómo producir, sino también en el qué producir. Se está dejando atrás las empresas familiares que se especializaban en un tipo de producción o en la prestación de un servicio, porque aquello fué lo que se estableció en la mente de los fundadores del negocio.

La integración de Chile en la economía-mundo hace que también se haga obligatorio conocer y aplicar las corrientes innovadoras sobre las empresas y los negocios. Se habla de la obsolescencia de los paradigmas empresariales, todavía vigentes en muchas empresas, especialmente en aquellas llamadas «de chimenea», para avanzar hacia lo que se denomina PARADIGMA CAMBIANTE, es decir la apertura mental y organizacional para comprender que el dato principal de la realidad actual es el cambio y la respuesta necesaria es la INNOVACION a todos los niveles. En este análisis deben inscribirse un conjunto de técnicas y términos como Desarrollo Organizacional de las Empresas; Reingeniería; Calidad Total; Circuitos de Calidad; Empresa basada en el Servicio a los Clientes; Reconversión Tecnológica; Incentivos al Desempeño, etc.

La profundización de estas materias no es el objetivo de este trabajo, sólo buscamos

expresar la necesidad de avanzar en la comprensión de un conjunto de lógicas que están operando a nivel de las contrapartes de los trabajadores: Empresarios y Estados, y que deben ser analizadas para la mejor defensa de los intereses de quienes trabajan en posiciones de subordinación.

Todo lo anotado conlleva además transformaciones en los trabajos, sus conceptos; los tipos de trabajos; la preparación que se requiere para asumirlos; la necesidad de estar atentos a los cambios para recapacitarse, etc. Esta realidad está dejando atrás las clasificaciones económicas que se hacian de la producción (primaria, secundaria, terciaria), así como la idea de que lo único sano para la economía de un país era contar con un fuerte desarrollo de la Industria, o que, los puestos de trabajo del sector Servicios no eran productivos. Debemos darnos cuenta que todo esto ya no es así y que esas antiguas clasificaciones no tienen utilidad para clasificar nuevas producciones como todo lo relacionado con la cibernética o las técnicas con que se concretan las operaciones de Marketing.

Estas preocupaciones son todavía material de debate teórico. A modo de información presentamos un cuadro que propone un estudioso japonés (T.Sakaiya), para clasificar las industrias por sus aportaciones (lo que hacen).

(Ver tabla página 46.)

Los sectores de cada categoría son citados a modo de ejemplo. En cada industria se realizan actividades que corresponden a cada una de las demás categorías mencionadas. Así, los directivos de las compañías manufactureras, las cuales tienen operaciones fabriles y por tanto se suelen clasificar como industrias de bienes tangibles, deben emplear a especialistas en ventas, equipos de investigación y desarrollo, diseñadores y departamentos de publicidad, los cuales pertenecen a la categoría de industrias del conocimiento.

De este cuadro podemos desprender que las actuales calificaciones profesionales y técnicas están cambiando, así como que el valor principal para los trabajadores será el conocimiento, la capacidad de aprender permanentemente. Es un tema de reflexión que debemos profundizar.

CLASIFICACION DE LAS INDUSTRIAS POR SUS APORTACIONES

Sector / Producto	ESTILO DE VIDA (Consumidor) SECTOR	PRODUCCION (Industrial) SECTOR	PUBLICO (Gobierno) SECTOR
INDUSTRIA DE BIENES DURABLES (Industrias que producen bienes y mercaderías	Agricultura; manufacturas	Bienes industriales; bienes de capital	Obras públicas, construcción
INDUSTRIAS POSICIONALES (Industrias ques trasladan cosas)	Transporte; distribución; finanzas	Realización de estos servicios para/entre corporaciones o dentro de las corporaciones	Trabajos públicos; transporte militar
INDUSTRIAS DEL TIEMPO (Industrias que procesan el tiempo del consumidor)	Ocio; industria médica	Seguridad; agencias	Servicio público; policía; salud pública
INDUSTRIAS DEL CONOCIMIENTO (Industrias que comercializan conocimiento, información o experiencias)	Educación; prensa	Propaganda; diseño	Información pública y relaciones públicas; consultoría y contratos militares

3. NUEVAS EMPRESAS Y NUEVOS TRABAJOS : DESAFIOS PARA EL MOVIMIENTO SINDICAL

La Modernización productiva (de Bienes y Servicios), lleva aparejadas transformaciones organizacionales en las empresas, como hemos visto brevemente. Del mismo modo se alteran los tipos de trabajos, desaparecen algunos y emergen otros. Son los procesos de trabajos en su propia naturaleza los que cambian, y este dato de realidad obliga al movimiento sindical a readecuaciones profundas.

Consideremos primero algunos antecedentes del Sindicalismo en Chile, durante el último quinquenio.

En 1989 la Tasa de Sindicalización fué de un 11,5% (394.677 trabajadores). Esta cifra sube con el advenimiento del Gobierno del Presidente Aylwin, alcanzando su momento más alto, dentro de los últimos cinco años, en 1991 con un 15,4% (455.871 afiliados), para descender en 1994 a un 13,3% (448.370 trabajadores sindicalizados). Simultáneamente ha disminuido el número de trabajadores por Sindicato.

Los números para el año anterior, de afiliados por tipos de Sindicatos según rama de Actividad Económica pueden apreciarse en el siguiente cuadro.

CUADRO Nº 4

NUMERO DE AFILIADOS POR TIPOS DE SINDICATOS SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA

DICIEMBRE, 1994

Tipo sindicato	Agricult.	Minas y Canteras	Industría Agua	Electric. Gas	Construc.	Comercio	Transporte	Finanzas Seguros	Servicios	Otros	Totales
EMPRESA	18.291	46.221	164.107	13.820	10.451	41.326	41.877	33.610	77.355	1.312	448.370
INTER-EMP	14.121	365	11.176	2.429	7.716	6.433	25.628	201	5.376	116	73.561
INDEP.	27.659	3.707	516	0	60	48.674	26.820	28	5.967	673	114.104
TRANSIT.	237	494	146	0	17.900	0	6.810	0	311	33	25.931
TOTAL	**60.308**	**50.787**	**175.945**	**16.249**	**36.127**	96.433	101.135	33.839	89.009	2.134	661.966
OCUP.	808.900	86.320	818.830	33.590	360.880	940.730	371.290	298.520	1.268.460	740	4.988.260
TASA AF.	7,5	58,8	21,5	48,4	10,0	10,3	27,2	11,3	7,0	-	13,3

Fuente: PET, en base a datos de la Dirección del Trabajo.
Ocup. INE, Octubre-Diciembre, 1994.

El cuadro ar otado admite varias conclusiones, a nosotros nos interesa destacar que la línea de desarrollo de nuestro sindicalismo se atiene a patrones clásicos y conserva aún continuidad histórica. Crece en ramas donde se agrupan grandes establecimientos

(Minería por ejemplo, y lo hace difícilmente en aquellos con menor concentración, aunque sean los que reunen a los mayores núcleos de trabajadores (Comercio p.e.). El tema de la historia propia es importante por la memoria colectiva acumulada, lo que es facilitado por la legislación laboral, los recursos que pueden acumular y la fuerza negociadora de que disponen.

En relación a lo último dicho, señalemos que sólo el 11% del total de trabajadores ocupados está cubierto por instrumentos colectivos. Esta cifra sube a 15,5% si se considera a los Asalariados. Según los tamaños de empresas, en aquellas con 50 o más trabajadores negocian el 36% del total. En cambio en las que ocupan menos de 50 trabajadores sólo están cubiertos por instrumentos colectivos el 1,3. El gobierno ha enviado un paquete de proyectos de reformas laborales que buscan perfeccionar los mecanismos de negociación, además de ampliar el universo de los que negocian, junto con otras materias como la Capacitación Laboral, la Fiscalización, etc., que están teniendo un prolongado trámite con dudosos resultados óptimos.

Estas situaciones, junto a otras demandas como las vinculadas a los sistemas previsionales y de salud son las que han centrado las preocupaciones del movimiento sindical en el último quinquenio.

Del mismo modo existe un interés sobre lo que se ha denominado la Modernización del Movimiento Sindical. Tema que se relaciona con los problemas de representatividad; democracia interna y participación; gestión moderna de los propios asuntos y otros. El impulso del gobierno, bien entendido por las organizaciones sindicales, de la Capacitación Sindical avanza en el mismo sentido.

Con todo, persiste un problema mayor y de fondo. La modernización del país en el terreno económico y sus correlatos en las relaciones de trabajo deberá gestar una NUEVA CULTURA EN EL MUNDO DEL TRABAJO, respecto de la cual existen enormes retrasos entre los empresarios, especialmente los pequeños y medianos, pero también falta aún un impronta adecuada suficiente de las organizaciones sindicales y sus núcleos dirigentes. Los temas de la competitividad, la calidad, las formas emergentes de desarrollo organizacional en las empresas; la flexibilidad y los inventivos por desempeño, no permean suficientemente las plataformas de trabajo del mundo sindical. Esto evidentemente es fortalecido por las actitudes empresariales que conservan conductas antisindicales, posibilitando la mantención de estilos sindicales de confrontación. Pa-

reciera normal que las políticas de colaboración intra-empresa sólo pueden impulsarse cuando los trabajadores perciben un mejor trato y la participación en los resultados de sus esfuerzos.

Debemos estar atentos a los cambios, tener una actitud de apertura a los cambios, pero ello sólo será una realidad cuando la legislación acompase este proceso y las partes involucradas compartan las lógicas en juego.

Indiquemos finalmente que la renovación de las conductas y las prácticas sindicales podrán gestar un nuevo sindicalismo si se constituyen organizaciones atrayentes, abiertas a las nuevas formas de representación y con planes de trabajo que incorporen, junto a las reivindicaciones tradiciones de carácter corporativo, aquellas que surgen de las nuevas realidades. Se trataría de profundizar los programas capacitacionales, aumentar, fortalecer y renovar los equipos dirigenciales y constituir estructuras más flexibles, acordes a los cambios que se están produciendo en las empresas.

GLOSARIO

1. **ARANCEL** : Impuesto que se paga por ingresar bienes al país (importación).

2. **BALANZA COMERCIAL** : Es un registro de las transacciones (importaciones y exportaciones) de bienes de un país con el resto del mundo, durante un período de tiempo.

BALANZA EN DEFICIT : El valor de lo que se importa es mayor que lo que se exporta.

BALANZA EN SUPERAVIT : El valor de los bienes exportados es mayor que el de los que se han importado.

3. **BALANZA DE PAGOS** : Es un registro que permite llevar una contabilidad de todas las transacciones económicas que han efectuado los residentes en un país con el resto del mundo, durante un año.

4. **COMERCIALIZACION** : Es todo el proceso que implica llevar el Bien del Productor al Consumidor.

5. **DEMANDA** : Es la disposición que tienen las personas para adquirir un producto o recibir un servicio por un precio determinado.

6. **FACTORES DE PRODUCCION** : Son los elementos necesarios que se combinan en las empresas, para producir bienes y servicios: Materias Primas, Trabajo (manual o intelectual) y Capital.

7. **GASTO FISCAL** : Es el gasto total que realiza el sector público (Gobierno, Ministerios, Municipalidades, etc.)

8. **GLOBALIZACION** : Proceso de interrelación de los países en todas las áreas

de la vida humana (económica, social, cultural y política).

9. INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (IPC) : Es un indicador que busca expresar la variación de los precios de una canasta de consumo familiar promedio.

10. INDICE DE PRECIOS AL POR MAYOR : Las variaciones que se originan en los precios, entre los que producen o importan bienes, y los intermediarios de los consumidores.

11. INGRESO NACIONAL : Es la suma de los ingresos que se han obtenido por las empresas y personas en un período de tiempo.

12. INGRESO FISCAL : Lo que recauda el Fisco por concepto de impuestos, servicios que presta, utilidad de empresas públicas o venta de sus activos.

13. MERCADO : Son las transacciones que se realizan entre compradores y vendedores de bienes y servicios.

14. MODELO DE DESARROLLO : Pauta que se sigue para transformar una sociedad en sus aspectos morales, culturales, institucionales y sociales.

15. MODERNIDAD : Manera de entender el desarrollo y el progreso de las personas y de la sociedad que domina en un momento histórico.

16. MODERNIZACION : Es el proceso de cambiar, transformar las formas de producir bienes y servicios, a fin de aumentar la productividad. Significará entonces cambiar las formas de trabajo, los equipos y herramientas, vender los productos y servicios de manera más rápida y en diferentes mercados, etc.

17. OCUPACION : Indicador que mide el número de personas que están trabajando en un momento / es parte de la fuerza de trabajo.

18. OFERTA : Son los bienes o servicios que ofrece el productor para vender en el mercado.

19. PARADIGMA : Visión o forma especial de comprender la realidad, la que se constituye en un ideal que prima en una sociedad.

20. PODER ADQUISITIVO : Capacidad de compra en una cierta cantidad y calidad de bienes y servicios que posee una moneda, ya sea en el país o en el extranjero.

21. PRODUCCION : Toda actividad del hombre que a través de un proceso de transformación de insumos, materias primas y recursos naturales, obtiene bienes y

servicios que sirven para satisfacer las necesidades humanas.

22. PRODUCTIVIDAD : Relación entre la cantidad del producto obtenido y las cantidades dadas de insumos o factores productivos. Ejemplos: Número de productos por hora/hombre; número de productos por unidad monetaria.

23. PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO (P.G.B.) : Medidas del flujo total de bienes y servicios producidos dentro del territorio nacional, por residentes o no residentes, durante un año.

24. PRODUCTO NACIONAL BRUTO (P.N.B.) : Medida del flujo total de bienes y servicios generados por una economía mediante la utilización de factores productivos de propiedad de residentes en el país, aunque dichos factores estén fuera del territorio nacional.

25. PRODUCTO PER CAPITA : Se define como el producto (nacional o geográfico, bruto o neto) dividido por el número de habitantes. Frecuentemente se lo utiliza como un indicador del grado de desarrollo de un país y para hacer comparaciones entre países.

26. SEGUNDA FASE EXPORTADORA : Aumentar de valor a los bienes que se exportan. Se busca diversificar y ampliar la oferta de un país.

27. SUBSIDIO : Transferencias que hace el Estado a ciertos agentes económicos o a ciertas actividades productivas, que consisten en donaciones de dinero o bienes, o en prestaciones de servicios gratuitas. El objetivo de otorgar un subsidio puede ser alguna meta social, como auxilio a los desocupados o a los más pobres, o alguna meta de fomento, como el desarrollo de ciertas actividades industriales. También pueden utilizarse para corregir distorsiones en el mercado, con fines de seguridad nacional.

28. TECNOLOGIA : Aplicación con fines prácticos de los conocimientos científicos y que se traduce en el reemplazo de los distintos tipos de trabajo por modernas máquinas, procedimientos y técnicas de producción más eficientes.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

1. ESTRATEGIA. Números de Diciembre 1993, Enero 1994.
2. HOY. Semana del 7 al 13 de Febrero, Santiago, 1994.
3. INE. TERCERA ENCUESTA DE INVERSION, Santiago, INE, Agosto de 1993.
4. INE. EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA EN 1993. Santiago, Enero de 1994.
5. INFORME SOBRE CHILE 1993. Santiago, Editorial Gestion, Septiembre 1993.
6. MIDEPLAN: INTEGRACION AL DESARROLLO BALANCE DE LA POLITICA SOCIAL: 1990-1993.
7. MIDEPLAN. TIPOLOGIA DE LA POBLACION EN SITUACION DE POBREZA. Santiago, 1993.
8. MIDEPLAN-UNICEF. LA IMPRESION DE LAS CIFRAS. NIÑOS/MUJERES/JOVENES Y ADULTOS MAYORES. Santiago, Agosto de 1993.
9. HISTORIA DEL FUTURO: LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. Sakaiya Taichi, Editorial Andrés Bello, Santiago, Septiembre 1994.
10. REINGENIERIA. Hammer Michael y Champy James, Grupo Editorial NORMA, Bogotá 1994.
11. LAS RELACIONES DE TRABAJO EN EL CHLE DE HOY. Programa de Relaciones Laborales Universidad de Chile. Walker Francisco, Arrau Alfonso Editores, Santiago, Octubre 1993.
12. ECONOMIA Y TRABAJO EN CHILE. Programa Economía del Trabajo, PET, 5º Informe Anual. Santiago, 1994-1995.
13. REINGENIERIA. Cómo aplicarla con éxito en los negocios. Morris Daniel, Brandon Joel. Colombia, 1994. Santiago, Marzo de 1994.

Santiago, Agosto de 1995